

Profanan el Monumento

de Juventino Rosas

Lo Cubren Manchas de Alquitrán

Abandonado el Lugar que Recuerda al Autor del Famoso Vals

Por VICENTE CUBILLAS JR.
Especial Para EL MUNDO

En toda la línea de la costa, baja, no se divisa un cantil. El fuerte oleaje ha ido acumulando, a ambos lados del nuevo espigón de concreto, carretadas de cieno, negro, falso, huidizo bajo la presión del pie.

Aquí estaba, hasta diciembre pasado, el viejo muelle de madera donde amarraban los barcos de la compañía "Menéndez", de Cienfuegos, que tocaban en puertos de la costa sur cubana.

Por aquel muelle, con paso vacilante y salud maltrecha, descendió del "Josefita", en la mañana del 23 de junio de 1894, el inmortal autor del "Vals sobre las Olas", el compositor mexicano Juventino Rosas. Su único equipaje era el añoso violín. Los zapatos de ancha hebilla y gruesos clavos en la doble suela, marcaron la ruta del agónico músico a lo largo del espigón hacia la quinta de salud "Nuestra Señora del Rosario", del doctor José Manuel Campos.

Diecisiete días más tarde, el 9 de julio, exhalaba el último suspiro Juventino en una habitación alta de la quinta de Campos, víctima de una mielitis incurable.

Surgidero de Batabanó se convertía, desde aquel momento, en un lugar de referencia histórica en el mapa de Cuba.

Al decursar los años, la fama del joven y malgrado compositor de una de las melodías más divulgadas del mundo, creció enormemente. Y en su tumba del antiguo cementerio católico de Ba-

tabanó, se amontonaban periódicamente las flores del recuerdo de muchos que no conocieron en vida al genial músico y desearon rendir homenaje a su memoria.

Seis años atrás, visité Surgidero de Batabanó para reconstruir la historia de la presencia de Juventino Rosas en la villa esponjosa de la costa sur. Llevado de la mano por el doctor Félix Duarte, profesor de instrucción pública y devoto cultivador de la memoria de Rosas, obtuve datos de valor inapreciable sobre la vida y obra del bardo azteca. En "Bohemia" publiqué entonces dos crónicas, en las cuales vacié el resultado de mis pesquisas sobre la fascinante historia de Juventino y su vals.

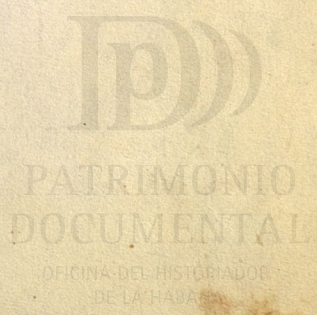
Allí estaba, desde 1941, frente a la antigua quinta de Campos, convertida ya en destartalado caserón, el monumento dedicado al recuerdo del inolvidable compositor. Había sido erigida la modesta construcción frente a la ventana del cuarto que ocupara durante su agonía el infeliz Juventino, en el lienzo de terreno, otrora cubierto de malezas, que era quizás el único pedazo de tierra cubana que contemplara en sus últimas horas el ilustre moribundo.

Entonces, algunas plantas animaban con su verdor los canteros que bordeaban el emplazamiento de la tarja de bronce dedicada a Rosas. Dos bancas de concreto brindaban asiento a las parejas de enamorados que, ur-

gidos por el sentimentalismo de la melodía maravillosa de "Sobre las Olas", acudían a aquel sitio de recogimiento a ponerse en contacto con el sortilegio que parecía flotar en el paraje, hollado por la planta del poeta.

Hace apenas una semana, volví a Surgidero de Batabanó, para enfrentarme al contraste. El viejo muelle de madera que databa de la época del arribo de Juventino a la aldea marinera, había desaparecido, para dar paso a un flamante espigón de concreto.

Y la base del monumento a Rosas y la tarja de bronce trasera, habían sido profanadas por manos criminales. Manchas de alquitrán cubrían las bellas frases de



la dedicatoria, forjadas en bronce. Los canteros vacíos, sin plantas, sin tierra. Los bancos maltratados por los vándalos que no han sabido respetar la memoria del hombre que puso en el mapa, para conocimiento del mundo entero, especialmente del hermano pueblo mexicano, la humilde villa de Surgidero de Batabanó.

En el cementerio de Dolores, de la capital azteca, descansan los restos de Juventino Rosas, trasladados hasta allá en 1909, quince años después de su muerte. Y la lápida mortuoria ofrece la leyenda: "Nació en Santa Cruz de Galeana, Guanajuato, el 25 de enero de 1866. Murió en Surgidero de Batabanó, Cuba, el 9 de julio de 1894".

No quise ver al doctor Duarte, que todavía anda en sus trajines educacionales por Surgidero, para que él mismo explicara la razón

del estado de abandono en que se halla el monumento de Juventino Rosas. Temí que el profesor no tuviera una respuesta.

Vergüenza es para aquella población lo que vió el reportero en su última visita. A diario acuden allí numerosos turistas norteamericanos a los cuales podría mostrárseles con orgullo la casa donde murió el hombre cuya música conocen ellos muy bien. Surgidero es, además, escala obligada del viaje por tren y barco a Isla de Pinos y miles de cubanos pasan horas y días allí durante el año. Ellos también se encantarían escuchando la historia de los últimos días de Juventino Rosas.

Pero si algunos se aventuran a dejar la calle principal del pueblo, la del hotel "Cervantes", y llegan a la esquina de Miguel Felipe y Cacarajicara, enrojecerán de ira y vergüenza al ver las condiciones desastrosas en que se halla el sitio que debía ser objeto de veneración popular.

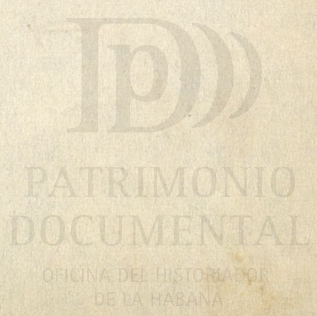
El día primero de julio próximo se celebrará en la comarca sureña de nuestra provincia "El Día del Batabanoense Ausente". Batabanó, cabecera del término, y Surgidero, su punta de lanza hacia el mar, vestirán las mejores galas para recibir a propios y extraños, ávidos de festival y alegría.

Que la melodía inolvidable del vals "Sobre las Olas", más saturada de tristeza que nunca, no recuerde el incumplimiento del compromiso de honor contraído con Juventino Rosas, peregrino de un afán inasible que, guiado por la misteriosa mano del destino fué a hincar la rodilla allí, jun-

to a la costa baja y cenagosa, frente al mar que él cantó como ninguno...

Que ese día perfume, cabe la bronceína tarja del homenaje al compositor ilustre, la flor viva del recuerdo de un pueblo que no olvidó...

M. J. J. 24/06



14

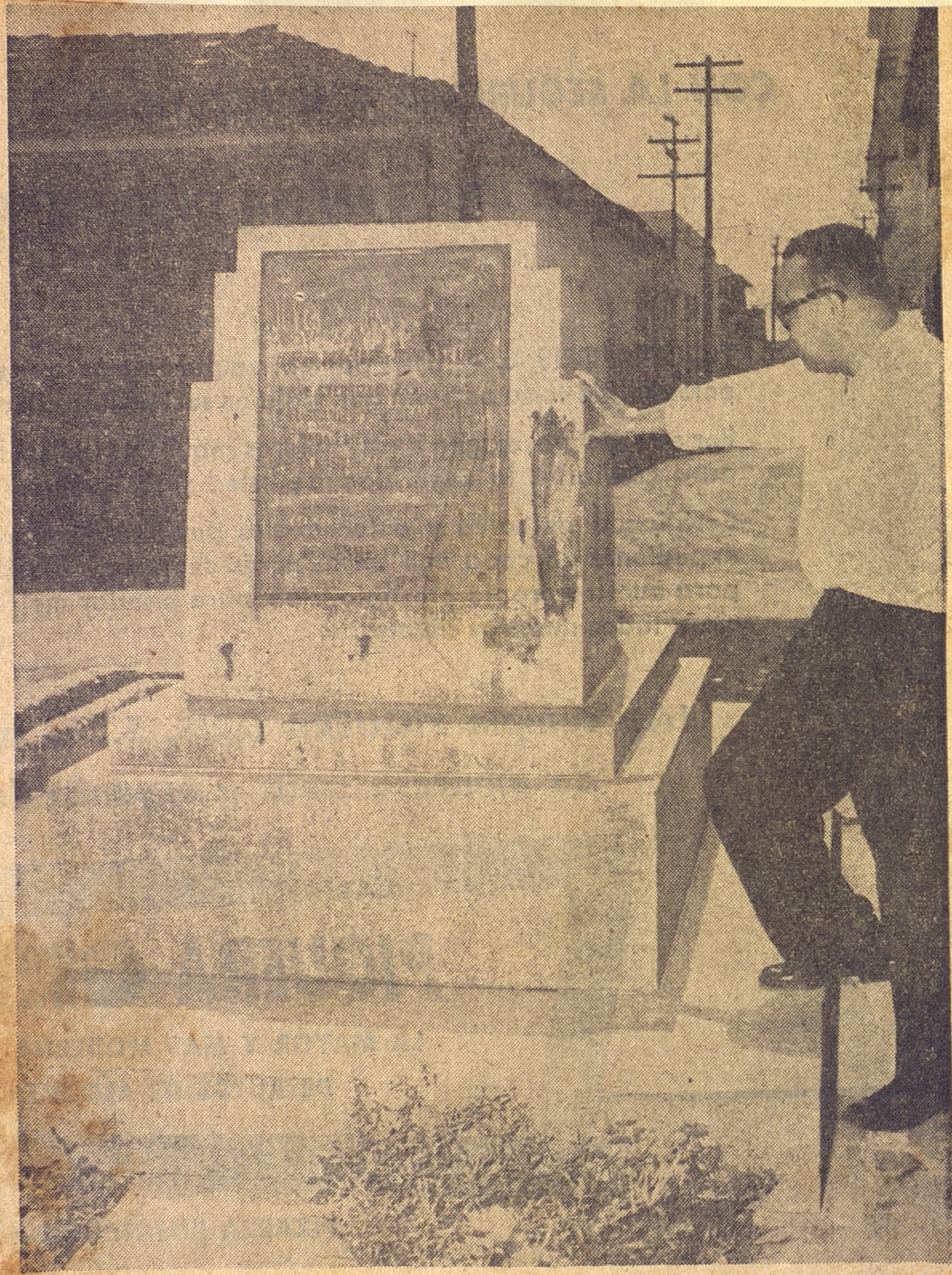


UNA MAGNIFICA FOTO de la sección anterior del monumento a Rosas, tomada en 1949, cuando el mismo se hallaba aún en buenas condiciones. Este monumento fué inaugurado el 12 de octubre de 1941. (Foto La Torre).



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA



NUESTRO COMPAÑERO VICENTE Cubillas Jr. observa las grandes manchas de alquitrán o chapapote, muy visiblés, que cubren las placas de granito y bronce del monumento del compositor azteca que murió en Surgidero de Batabanó hace 62 años, convirtiendo en un punto histórico a la modesta villa esponjera de la costa sur de Cuba.—(Foto La Torre).



EN 1949, EL MONUMENTO a Juventino Rosas en Surgidero de Batabanó, se hallaba bien cuidado, con sus canteros cubiertos de verdura, el granito de la base muy brillante y las piezas de bronce bien pulidas.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA